

Presentación

La Familia Salesiana es consciente de que ha sido querida y enviada por Dios para actualizar en la historia el espíritu y la misión de Don Bosco, poniendo de manifiesto su perenne novedad: salvar, por medio de la educación, a los jóvenes pobres y abandonados.

El Señor nos suscitó para ponernos al servicio de los jóvenes pobres y abandonados y ser, para ellos, signos del amor de Dios. El Sistema Preventivo ha nacido del contacto de Don Bosco con los jóvenes pobres, con sus características peculiares de contenido, método y perfil de educador. Como respuesta a su situación han surgido la diversidad de nuestras obras. Hoy, al comienzo del nuevo milenio otras nuevas formas de pobreza y exclusión piden nuestra respuesta en sintonía con nuestro carisma.

Esta sensibilidad hacia los jóvenes y los jóvenes pobres es lo que llevó a las Comisiones de Marginación de las Inspectorías de España (SDB y FMA) a reflexionar en el I Encuentro Nacional (León, octubre 1991) –y en los encuentros posteriores– y a elaborar, *ad experimentum*, la *Propuesta Educativo-Pastoral Salesiana en Marginación* (junio 1997) en el marco de los Capítulos Generales de los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora posteriores al Concilio Vaticano II y los últimos congresos de Cooperadores.

Transcurridos unos años de trabajo, reflexión e intercambio entre Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, educadores y animadores empeñados en este campo de la marginación, ve la luz esta *Propuesta Salesiana en Marginación*. Es el fruto de una reflexión amplia y compartida y quiere contribuir eficazmente a este esfuerzo educativo-evangelizador de los jóvenes en medio de situaciones de marginación y nuevas pobrezas a las que se ven sometidos.

La *Propuesta Salesiana en Marginación* quiere mirar la realidad de los jóvenes pobres como Dios la mira. La mirada de Dios nos la muestra Jesús que siente compasión de la gente y la cura, libera del mal, sacia su hambre, anuncia el Reino... Esa es también la mirada de Don Bosco que sabe descubrir en los jóvenes más desvalidos tantos recursos positivos que tienen y sabe ver las posibilidades que tienen para ayudarles.

Como Don Bosco supo mirar a aquellos jóvenes de las cárceles y calles de Turín y descubrir qué lo que más necesitaban era «*encontrar una mano amiga que los acogiera*», así queremos nosotros mirar a los jóvenes:

- una mirada de *amor*, que vea siempre lo positivo, incentive las posibilidades, sepa comprender y compartir y creer y confiar sin condiciones;
- una mirada de *pasión por la vida* de los jóvenes que más nos necesitan, que nos lleve a dar respuesta a las nuevas situaciones de pobreza y exclusión social de los jóvenes con múltiples y creativas iniciativas, «*para que tengan vida y la tengan en abundancia*».

Cristo Vivo y Resucitado y María Auxiliadora bendigan a cuantos han hecho posible esta *Propuesta Salesiana en Marginación* e inspiren a cuantos harán derivar de ella respuestas vivas y eficaces a las necesidades de los jóvenes en situación de pobreza y exclusión, destinatarios primeros y principales de la misión salesiana.

Delegación / Coordinadora Nacional de Pastoral Juvenil
Madrid, 24 de mayo de 2001

INTRODUCCIÓN: EL CARISMA SALESIANO

La propuesta educativa salesiana nació ante el espectáculo de tantos jóvenes abandonados y excluidos, que, con sus carencias, interpelaron el corazón de Don Bosco; a ellos dedicó su vida, dándoles una respuesta concreta y a la medida de sus necesidades.

La Familia Salesiana actualiza en la historia el espíritu y la misión de Don Bosco, poniendo de manifiesto su perenne novedad: ayudar, por medio de la educación, a los jóvenes pobres y abandonados. Esta es su razón de ser.

Este carisma fundacional está presente en los documentos de la Familia Salesiana, que clarifican aquella primera opción de Don Bosco y María Mazzarello:

«Con Don Bosco reafirmamos nuestra preferencia por la juventud pobre, abandonada y en peligro; la que tiene mayor necesidad de ser querida y evangelizada, y trabajamos, sobre todo, en los lugares de mayor pobreza» (SDB, *Constituciones* 26).

«Con el mismo amor preferente de Don Bosco y Madre Mazzarello, nos dedicamos a las más pobres, es decir, a las jóvenes que, por diversas razones, tienen menos posibilidades de realizarse y están más expuestas al peligro» (FMA, *Constituciones* 65).

«En el desarrollo de su compromiso apostólico, los Cooperadores prestan atención preferente a los jóvenes y, de modo especial, a los pobres, abandonados o víctimas de cualquier forma de marginación» (CC. SS., Reglamento de Vida Apostólica 13).

Esta Propuesta Salesiana en Marginación va dirigida a los miembros de la Familia Salesiana, a las Comunidades Educativas y a cuantos colaboran en nuestro trabajo educativo-pastoral, para presentarles la respuesta salesiana en la marginación juvenil e iluminar el desarrollo de servicios, proyectos y obras que hagan realidad esta respuesta.

1.- POBREZAS JUVENILES Y EXCLUSIÓN

Para definir esta Propuesta nos situamos previamente en el contexto social actual. La pobreza siempre ha supuesto una carencia, una dificultad para acceder a la vida social; por eso, Don Bosco y Madre Mazzarello se fijaron en los jóvenes que la sufrían. Hoy día la imposibilidad de acceder a la vida social se denomina exclusión. Este concepto va más allá del hecho meramente económico, al que se refiere el concepto tradicional de pobreza. La exclusión social supone la limitación del acceso a la educación, la cultura, la vivienda, el trabajo, etc. Supone, por tanto, la imposibilidad de alcanzar el reconocimiento de la propia dignidad humana, el ejercicio de la ciudadanía.

Un conocimiento más profundo de la sociedad actual ayuda a interpretar mejor las situaciones en que se encuentran los excluidos, a conocer las causas que generan exclusión y a luchar contra ellas, superando sus consecuencias negativas en la vida de los jóvenes.

La pobreza –especialmente la económica– y la exclusión presentan hoy varios aspectos importantes:

No son realidades coyunturales sino estructurales. Son determinadas estructuras sociales las que las provocan. La pertenencia a ciertas estructuras sociales facilita la entrada del joven en el círculo de la pobreza y la exclusión.

No tienen una única dimensión, por lo que la intervención sobre ellas ha de ser de carácter integral. No se trata, pues, de solucionar el tema económico, sino de capacitar a la persona para que esté en condiciones de ejercitar la ciudadanía.

La pobreza y la exclusión tienen manifestaciones que afectan principalmente a los jóvenes, por ejemplo:

- La creación de bolsas de marginación en la periferia de las ciudades.
- La desestructuración de las familias.
- La existencia de un colectivo de personas en paro, causa generadora de un proceso de degradación, tanto personal como social.
- La exclusión de grupos de jóvenes, en su proceso de inserción social, que los hunde en situaciones de riesgo –alcohol, drogas, agresividad, intolerancia, abusos, malos tratos, sectas, experiencias alienantes del tiempo libre–, derivadas del fracaso educativo.
- Las pobrezas que afectan especialmente a la mujer: la manipulación de los medios de comunicación social, la discriminación laboral, la explotación sexual, los abusos y malos tratos, los embarazos de adolescentes, la prostitución, la exclusión del trabajo remunerado, las consecuencias del trabajo sumergido.
- Las diferencias económicas entre países del Norte y del Sur, que provocan movimientos migratorios, como simple mano de obra barata, del Sur al Norte. Se empieza a detectar un fenómeno similar en los países del Este.

2.- UN COMPROMISO SALESIANO CONSTANTE

2.1.- Nuestros orígenes

La experiencia de Don Bosco es iluminadora. Él empezó con un análisis de la realidad, recorriendo las calles de Turín, que iniciaba su industrialización. Allí fue conociendo a los jóvenes necesitados que estaban en la calle y que provenían de la inmigración rural; el encontrarse lejos de su familia y la falta de medios los colocaba en una situación de riesgo. El ambiente que más conmovió a Don Bosco fue el de las cárceles de jóvenes y el de las ejecuciones de algunos de ellos con solo veinte años. «Me horroricé al ver grupos de jovencitos entre los 12 y 20 años, sanos, robustos, de ingenio despierto, que estaban allí ociosos, faltos de higiene, de alimento material y espiritual».

De estas experiencias, surgió en Don Bosco la urgencia de ofrecer a aquellos jóvenes un lugar donde pudieran ser acogidos y una propuesta educativa, que respondiera a sus necesidades.

Don Bosco quiso, en primer lugar, prevenir estas experiencias negativas, acogiendo a los jóvenes que llegaban a la ciudad de Turín en busca de trabajo, a los huérfanos y a los abandonados, porque sus padres no podían o no querían hacerse cargo de ellos.

También María Mazzarello fue descubriendo las necesidades de las niñas y jóvenes de Mornese. Y se propuso como objetivo promocionarlas mediante un oficio que les ayudase en su desarrollo y dignidad personal. Así surgió el taller para las huérfanas, dando respuesta a las pobrezas juveniles de su entorno.

Don Bosco dio vida a familias religiosas y a grupos de seglares claramente comprometidos en la educación de la juventud más pobre y abandonada, porque estaban convencidos de que en manos de la juventud están los recursos para un mundo más humano. Ellos apostaron por una pedagogía característica, que confía en las fuerzas interiores de los jóvenes y en su capacidad de regeneración personal y social.

2.2.- La respuesta de la Familia Salesiana

La opción por la juventud pobre, abandonada y en peligro ha estado siempre presente en el corazón y en la vida de la Familia Salesiana, desde Don Bosco hasta hoy. Dicha opción ha impulsado en todas partes una gran variedad de ofertas, de estructuras y de servicios en favor de los jóvenes pobres y abandonados, siguiendo el compromiso educativo inspirado en el Sistema Preventivo.

La situación actual de nuestra sociedad nos desafía a buscar nuevos caminos. La pobreza crece cada día más, hasta presentar una dimensión trágica, que hiere a muchas personas y comunidades, especialmente a los jóvenes, hasta llegar a ser una realidad estructural y global en su vida. Podemos hablar también de nuevas pobrezas y, por consiguiente, de nuevas formas de marginación; entre ellas, nos preocupan, sobre todo, las pobrezas juveniles, porque comprometen las posibilidades de crecimiento de los jóvenes.

La Familia Salesiana, por vocación, se siente comprometida a ofrecer respuesta a las situaciones más urgentes de los jóvenes en dificultad. Da esa respuesta a través de diversas obras, presencias y servicios específicos en el campo de la exclusión juvenil.

Esta realidad nos exige explicitar la identidad salesiana de nuestra respuesta y de la prevención de las diversas formas de exclusión juvenil. En los capítulos que siguen se presentan los elementos fundamentales de esta respuesta.

3.- CRITERIOS DE NUESTRA PROPUESTA

La Propuesta Salesiana en Marginación se fundamenta en los siguientes criterios.

3.1.- Familiar-comunitario

Los jóvenes en dificultad –la mayoría de ellos con problemas familiares– tienen necesidad de un ambiente de familia en donde encontrar las condiciones y el ambiente favorable para reestructurar adecuadamente su vida, vivir una relación y diálogo espontáneo y educativo en la autonomía e interdependencia y crecer juntos en la solidaridad, reciprocidad y servicio mutuo.

En la Comunidad Educativo-Pastoral se vive un clima de familia, entre jóvenes y adultos, padres y educadores, que puede convertirse en una experiencia de Iglesia. El Proyecto Educativo-Pastoral, presente en todas las comunidades, es el principal instrumento para programar, desarrollar y evaluar el trabajo con los jóvenes. La Comunidad Salesiana juega un papel destacado en la animación de la Comunidad Educativo-Pastoral.

3.2.- Educativo

Educación implica acoger al educando, comprenderlo, ayudarlo a encontrarse consigo mismo, acompañarlo con paciencia en un camino de recuperación de valores y confianza en sí mismo y hacerle descubrir las razones por las que vale la pena vivir.

La enseñanza sistemática y, sobre todo, la preparación y adquisición de hábitos de trabajo son un camino importante para prevenir y superar la pobreza y exclusión, asegurando la promoción integral de la persona.

El criterio educativo exige ayudar a los jóvenes a cultivar un amor personal y libre, integrado en una sexualidad sana y humana; prepararles a conocer adecuadamente la realidad, comenzando por la más cercana a su vida cotidiana, y desarrollar en ellos la formación de su conciencia. En resumen, una educación integral, que se extienda a todas las experiencias de la vida de los jóvenes y a todas las dimensiones de su persona; así se acrecentarán sus recursos de forma continua y sistemática, de tal modo que vayan sintiéndose cada vez más protagonistas de su propia vida.

Nuestra propuesta educativa tiene como horizonte a un joven, llamado a desarrollar todas las dimensiones de su vida: personal, familiar, socio-cultural, ambiental y sociopolítica, y ético-religiosa.

3.3.- Preventivo

Nuestra propuesta educativa no se reduce a la asistencia puntual o la protección social, sino que va más allá, a las raíces, a las causas, que provocan la marginación.

La prevención, por tanto, no es solo un método para aliviar el malestar, la situación de crisis, o para prevenir sus efectos. Prevenir es crear las condiciones adecuadas para que cada joven desarrolle todas sus potencialidades. Por esta razón, es importante promover ambientes

abiertos, que oferten una gama variada de posibilidades e iniciativas, especialmente aquellas habituales hoy en los nuevos lenguajes juveniles: la música, el teatro, el deporte, el turismo, medios significativos de recuperación y de acción preventiva, unificados en un proyecto global, que preste atención especial a la presencia constante y activa y al acompañamiento personal de cada joven.

La prevención se aplica también para recuperar a jóvenes que padecen ya las consecuencias de la marginalidad y que se encuentran en situación crítica. Más aún, se propone como la mejor forma para despertar las energías sanas que todavía hay en ellos y evitar un deterioro mayor, porque cree en las posibilidades para el bien que todo joven posee.

Esta prevención se ejerce también en la red social: en el barrio o territorio circundante, en las instituciones, en procesos o acontecimientos, en las interrelaciones humanas en las que se fraguan los fenómenos de exclusión o situación de crisis. Se trata de hacer madurar en el conjunto de la sociedad una mentalidad nueva y una cultura de la solidaridad; se intenta influir en las políticas que crean las condiciones de vida de los jóvenes y de los pobres.

3.4.- Criterio sociopolítico

La respuesta salesiana a la marginación juvenil ha de promover un cambio de mentalidad y colaborar en la transformación de la realidad social y política, y en el compromiso por la justicia.

En este sentido toda presencia salesiana ha de promover una cultura social que suscite cambios de criterios y de comportamientos. Se trata de promover una cultura del otro, de la sobriedad, de la disponibilidad a compartir de forma gratuita, de la justicia, entendida como atención al derecho que tienen todos a vivir dignamente. Es cuestión de hacer participar a personas e instituciones en una obra de amplia prevención, de acogida y ayuda al necesitado; de ser transformadores de la sociedad juntamente con otras personas y entidades.

Esto requiere crear y cuidar la formación social y política de los educadores salesianos, religiosos y seculares, y de la Comunidad Educativo-Pastoral, para que puedan entender en profundidad la realidad compleja de la pobreza y la exclusión, en la que se encuentran los jóvenes.

Es importante el contacto directo con el lugar en donde viven los jóvenes, la presencia activa en nuestro ambiente, y en general en la sociedad, para defender los derechos de los jóvenes y —en colaboración con otras instituciones, entidades o grupos— promover políticas educativas, familiares, juveniles, urbanísticas, en las que sea posible prevenir y superar las causas estructurales de las situaciones críticas juveniles.

La fidelidad a nuestro carisma nos pide captar con atención las categorías culturales de la juventud, de los pobres, de las minorías, de las mujeres, para que también desde los márgenes de la historia se contribuya a construir una nueva humanidad.

3.5.- Evangelizador

El anuncio de la salvación a los jóvenes, especialmente a los más pobres, es para nosotros el signo por excelencia del Reino y, por tanto, la dimensión más profunda de nuestra misión educativa. El conocimiento y la relación personal con Jesucristo son un don que debe

ofrecerse a todos, y ya desde los primeros pasos. Por esta razón, debemos reafirmar la intencionalidad pastoral de toda obra y servicio salesiano en favor de los jóvenes necesitados.

Este criterio está estrechamente relacionado con el criterio educativo: «Evangelizamos educando, educamos evangelizando». La propuesta de evangelización ha de situarse plenamente en el proceso educativo, desarrollándola en itinerarios sencillos, muy ligados a la vida cotidiana y según el método del paso a paso.

El testimonio de los educadores y de la Comunidad Educativa, el ambiente de acogida y familia, la defensa y promoción de la dignidad personal y sus valores, se convierten en anuncio y primera realización de la salvación de Cristo y en oferta de liberación y plenitud de vida.

El criterio de la evangelización, desde el horizonte educativo, implica unas formas específicas de acompañamiento y actuación con jóvenes de diversos contextos culturales y religiosos, desde el respeto y la apertura a la trascendencia.

Las formas específicas de acompañamiento y actuación, que llevamos a cabo con los jóvenes, son las siguientes: el desarrollo de una conciencia crítica hacia sí mismos y el propio ambiente, el ofrecimiento de valores en los que crezca la pregunta religiosa y la disponibilidad a la fe, la presentación del Evangelio de Jesús como Buena Noticia, la invitación a sentirse miembros de la comunidad cristiana, la oferta de experiencias religiosas sencillas y de calidad, y la asunción de un compromiso progresivo.

3.6.- Transversalidad

La respuesta a las nuevas pobrezas juveniles ha de darse en todas las obras y servicios de una Inspectoría. En este sentido, la colaboración y complementariedad entre las diversas obras salesianas presentes en una zona y el servicio de un proyecto unitario de promoción y educación juvenil, multiplican las fuerzas y hacen más eficaces las acciones de cada una. «La atención a los últimos ha de estar siempre en el horizonte de nuestros proyectos en todos los ambientes" (Don J. E. Vecchi). Su significatividad tiene, en la atención a los más necesitados de la propia obra, un criterio de verificación, que puede incluso implicar su reestructuración y reubicación.

Este es un compromiso de toda la Comunidad Educativo-Pastoral, tanto de salesianos y salesianas como de seculares, que mueve a buscar las respuestas más eficaces ante las situaciones de pobreza juvenil que detectamos en nuestros ambientes y en el entorno, con un espíritu emprendedor, que favorezca procesos rápidos de coordinación en la puesta en marcha de proyectos específicos.

Esto exige prestar, en los proyectos inspectoriales y locales, atención especial a las situaciones de crisis juveniles y a las diversas manifestaciones de pobreza y exclusión social, indicando los objetivos y las propuestas educativas más adecuadas para su prevención y superación.

3.7.- Trabajo en red

El trabajo con jóvenes necesitados precisa unir fuerzas —en una actitud de apertura y colaboración sistemática— con los diversos organismos civiles y eclesiales comprometido en la misma tarea.

Es necesaria una colaboración estrecha y coordinada, tanto dentro de la realidad salesiana como en relación con gobiernos, instituciones, organizaciones nacionales e internacionales.

Nuestra implicación en la zona nos ha de llevar, necesariamente, al encuentro con otras instituciones y entidades del mismo tejido social de la población.

La educación de personas en situación de riesgo nos llama a crear una red en el interior de la Familia Salesiana, constituida por las obras comprometidas en el trabajo social y de marginación, y también con las demás obras y presencias.

Todo esto exige una continua formación para vivir una metodología de trabajo en equipo, una apertura mental y una capacidad de adaptación, que se manifiesten en las siguientes iniciativas:

- ✍ La maduración conjunta de una mentalidad de proyecto.
- ✍ La creación de una red de información sobre proyectos, presencias, programas y actividades.
- ✍ El desarrollo de una cultura compartida.
- ✍ La participación en ambientes de discusión política, social y en proyectos concretos de intervención.
- ✍ La concreción de nuevas formas de partenariado para tales proyectos.
- ✍ La formación de equipos de trabajo para encontrar información sobre nuevas legislaciones y planes europeos, así como sobre los procesos necesarios para su realización.
- ✍ El asesoramiento jurídico, en todos los campos, con los instrumentos más adecuados.

4.- PERFIL DEL ANIMADOR-EDUCADOR

4.1.- Profesionalidad y calidad

Para realizar una acción educativa de calidad —en la que seamos capaces de responder con eficacia a las necesidades de los jóvenes, en una situación social muy compleja y siempre cambiante—, no basta con intuiciones, con la sola experiencia personal y la buena voluntad, se requieren las siguientes actitudes:

- Profundo sentido vocacional, que permite la asimilación vital, da autoridad moral, inspira confianza, simpatía, para ganarse el corazón de los jóvenes.
- Solidaridad, como horizonte importante del compromiso cristiano y como valor, que abre al sentido cristiano de la vida.
- Profesionalidad y calidad, tanto en el educador como en la Comunidad Educativa, y en los proyectos que desarrollan.
- Capacidad de organización y gestión de las obras y servicios, búsqueda y administración de los recursos, realización y evaluación de los proyectos, etc.
- Animación inspectorial, que promueve en los proyectos nuevas iniciativas de respuesta a las situaciones de pobreza y exclusión social.

4.2.- Formación

El mundo de la marginación necesita educadores vocacionados al estilo de Don Bosco y Madre Mazzarello, ricos en creatividad, en fe, en esperanza crítica, capaces de establecer relaciones sanas y fecundas con los demás. Para adquirir esos valores, la formación, tanto inicial como permanente, es un elemento indispensable. Esto requiere el compromiso de las Inspectorías para la cualificación y la preparación profesional de los salesianos, salesianas y seculares comprometidos en este campo.

Esta formación se desarrolla en cuatro áreas fundamentales:

- ✍ **Madurez humana:** madurez personal, equilibrio afectivo, valores interiorizados, capacidad de diálogo.
- ✍ **Competencia profesional:** capacidad de análisis y transformación de la realidad, trabajo en equipo, preparación profesional específica, metodología de proyecto y revisión.
- ✍ **Identidad salesiana:** conocimiento y práctica del Sistema Preventivo, simpatía hacia los jóvenes y gusto de estar con ellos.
- ✍ **Testimonio cristiano:** concepción cristiana de la persona, coherencia con la propia fe, vivencia de los valores evangélicos, respeto y tolerancia religiosa.

El contacto con los jóvenes es para los educadores una ocasión cotidiana " de formación permanente.

4.3.- Corresponsabilidad de educadores y jóvenes

El protagonismo juvenil es un elemento vital del carisma salesiano. Los jóvenes, además de ser los protagonistas de su propia maduración, son los mejores educadores y evangelizadores de los otros jóvenes. Por eso, promovemos la participación de los jóvenes en nuestras obras.

Para alcanzar este protagonismo, ayudamos a los jóvenes a responsabilizarse de su propia vida, de su persona y de las situaciones en que viven. Cuando el joven es ya responsable de sí mismo en la vida ordinaria, le proponemos iniciar experiencias de voluntariado, tras una formación adecuada. El voluntariado es una manera significativa de descubrir la propia vocación y una forma concreta de comprometerse —en el grupo social en el que cada uno vive y en la comunidad cristiana—, para hacer una humanidad mejor.

5.- AMBIENTES DE ACTUACIÓN

El trabajo en marginación pide ser desarrollado –por parte de todos los que se sientan educadores salesianos— en toda tarea que se considere misión salesiana juvenil y popular. Se trata de una dimensión transversal de la Pastoral Juvenil Salesiana en cualquiera de sus ambientes habituales y, sobre todo, en las obras y servicios específicos de atención a la marginación.

En todos nuestros ambientes salesianos habituales, debemos prevenir y afrontar las posibles situaciones y necesidades de los jóvenes de la propia obra y del entorno, mediante estas iniciativas:

- El estilo adecuado de acogida, presencia y servicio.
- El servicio educativo integral, centrado en la persona, que parta del nivel y situación de los últimos.
- La formación social y la promoción de una cultura de la solidaridad, el compromiso por la justicia y la transformación de la sociedad.
- La capacidad de adaptación y reestructuración de nuestras obras en la medida en que las necesidades de los jóvenes lo requieran, en colaboración con los organismos e instituciones que se ocupan de estos temas.

Señalamos, a continuación, en cada uno de los ambientes salesianos, las pobrezas juveniles que aparecen más habitualmente, y algunas posibles formas de actuación, desde los criterios de esta Propuesta Salesiana en Marginación.

5.1.- Obras y servicios específicos

5.1.1.- La originalidad de estas presencias

En nuestras obras y servicios, ofrecemos respuestas concretas a los jóvenes en dificultad, dentro de un camino de crecimiento integral y según los distintos contextos. Muchas de estas obras y servicios presentan un modelo nuevo desde el punto de vista pedagógico y salesiano, y exigen, por tanto, competencia profesional, programas especializados y la colaboración con las instituciones civiles. En estas obras, se están desarrollando también formas adecuadas de participación y de voluntariado. Algunas de ellas son las siguientes:

- Obras para chicos de la calle: Escuelas hogar, Centros de Día, Casas hogar, Talleres ocupacionales y prelaborales, Centros de Promoción Social.
- Servicio a jóvenes con necesidades especiales: jóvenes con problemas familiares, menores con medidas de protección y responsabilidad penal, reclusos.
- Atención a los inmigrantes: apoyo psicopedagógico y escolar, regularización de papeles, habilidades sociales y profesionales.
- Acogida y acompañamiento para la recuperación-reeducación: toxico-dependientes, menores con problemas de conducta.

- Servicios educativos alternativos para responder al problema del fracaso escolar: clases de apoyo, refuerzo escolar, talleres socio-profesionales, cursos de formación ocupacional, programas de Garantía Social, Es cuelas Taller.
- Presencias de inserción en ambientes populares y actividades socioculturales en barriadas marginales.
- Atención y acompañamiento a la familia en su tarea educativa.
- Presencia en organismos de promoción humana, donde se desarrollen tareas de gestión y búsqueda de recursos.
- Servicios específicos de promoción de la mujer: alfabetización, planificación familiar, educación en la salud y la higiene.

5.1.2.- La capacidad de adaptabilidad

La Familia Salesiana trabaja en numerosos frentes e intenta dar respuesta a las nuevas situaciones de marginación y exclusión. Es importante dar calidad y especificidad a dichas respuestas. Para ello, hace falta realizar estas actividades:

- Reestructurar nuestras obras para adaptarlas mejor a las necesidades de los jóvenes más desfavorecidos de hoy.
- Crear estructuras ligeras, sencillas y más adaptables, que, una vez cumplido su objetivo, sea fácil transportar o cambiar.
- Abrirnos con sentido solidario a la zona en la que vivimos, para que nuestra respuesta llegue a todos los que nos rodean, mediante programas compartidos; colaborar con otras instituciones de un modo sistemático, y no solo ocasional.
- Dar mayor calidad a nuestra presencia. Ello nos exige una mejor preparación y disponibilidad a lo que nos piden los jóvenes
- Participar en los organismos donde se juegan las decisiones que más influyen en el futuro de la juventud y de las personas más desfavorecidas.
- Prestar más atención a los sectores sociales en los que más incide la pobreza: la mujer, los emigrantes, la juventud rural, las familias con dificultades.
- Favorecer la intervención fuera de nuestras estructuras salesianas, que permita encontrar a los jóvenes en sus lugares cotidianos de vida.
- Crear estructuras y/o servicios que den respuesta a los problemas concretos con los que se encuentran muchos jóvenes, por ejemplo: toxico-dependencias, comportamientos desadaptados, inmigración, reeducación.
- Seguir potenciando respuestas al fracaso escolar, a la inmigración y al acompañamiento de los jóvenes en la inserción sociolaboral.

Todas estas actividades nos piden trabajar más desde una mentalidad de programas –que responden a necesidades concretas y variables– que desde una mentalidad de gran institución educativa.

5.1.3. La Comunidad Educativo-Pastoral

La Comunidad Educativo Pastoral (CEP) de estas obras y servicios específicos, en su configuración y crecimiento, debe reproducir el ambiente familiar que Don Bosco quiso ofrecer a los jóvenes abandonados en Valdocco, y Madre Mazzarello a las jóvenes en Mornese.

Elementos claves

La organización y el modo de vida familiar: los educadores están en contacto directo con los jóvenes desde la cercanía, familiaridad, presencia, asistencia, amabilidad.

- La claridad de motivaciones y de identidad de nuestra propuesta en todos los educadores: profundo conocimiento de la realidad juvenil, identificación con la propuesta educativo-evangelizadora salesiana y el Sistema Preventivo, preparación profesional, vivencia vocacional de la tarea desarrollada y actitud de formación permanente.
- La participación y el protagonismo de todos, especialmente de los jóvenes que, más que en cualquier otro ambiente salesiano, son los principales responsables de su propia maduración y desarrollo integral.
- La definición clara de funciones y responsabilidades de los distintos organismos de la CEP, desde la colaboración y la complementariedad mutuas. y la transparencia en la gestión de los programas y de su financiación, de cara a las instituciones civiles o eclesiales a las que haya de rendir cuentas.

Algunos criterios prácticos

- La vida de la CEP, aunque esta sea pequeña y flexible, ha de seguir los criterios inspectoriales para este ambiente específico.
- Toda la CEP participe en la elaboración, realización y evaluación del Proyecto Educativo Pastoral Salesiano (PEPS).
- La relación y comunicación con las demás obras de la Inspectoría es necesaria para un mutuo enriquecimiento y sensibilización.
- La conexión e interrelación sistemática ha de ser fomentada con las familias y las instituciones, profesionales, voluntarios.
- La organización del personal ha de llevarse a cabo según las características del proyecto desarrollado y sus exigencias de coordinación.
- El equipo completo de educadores es el responsable de la elaboración, puesta en práctica y evaluación del PEPS.

5.1.4.- La Propuesta Educativo-Pastoral

La Propuesta Educativo-Pastoral de las obras específicas de marginación asume íntegramente los criterios ofrecidos en esta Propuesta Educativa Salesiana. Es una propuesta integral y orgánica, cuyos momentos principales de desarrollo son los siguientes:

- El punto de partida, que consiste en dar el primer paso –desde un profundo análisis de la realidad y con una actitud de cercanía y acogida in- condicional y gratuita– hacia los jóvenes en dificultad.
- El proceso educativo, que desarrolla lo mejor que esos jóvenes tienen dentro de sí mismos, sus recursos más profundamente humanos –y, por tanto, evangélicos–, que facilitan su maduración personal y les abren al sentido trascendente de su vida.
- El punto de llegada, que desemboca en su normalización personal y social, que les permite su incorporación positiva y crítica a la sociedad.

Esta propuesta educativo-pastoral es salesiana, y, por tanto, evangelizadora. La evangelización no comienza ni termina con el anuncio explícito, sino que se expresa, sobre todo, con el testimonio de los educadores y la comunidad educativa, con el ambiente de acogida y de familia, con la defensa y promoción de la dignidad personal: estos elementos son ya un anuncio de Cristo y de su proyecto liberador y salvador, que ofrece plenitud de vida.

Desde las dimensiones fundamentales de la propuesta educativo-pastoral salesiana, hay que cuidar los siguientes aspectos importantes en la propuesta educativo-pastoral de estas obras y servicios.

a) Dimensión educativa

Líneas de acción

- Respuesta a las necesidades primarias: supervivencia, seguridad, auto- estima, superación de situaciones de dependencia física o psicológica.
- Cualificación cultural y técnica, que permita una incorporación a la vida familiar, laboral, social y participativa.
- Creación de una mentalidad y cultura críticas y solidarias, que impulsen a suscitar cambios en los criterios de análisis y de transformación de la realidad, y un compromiso liberador por la justicia y la paz, para hacer una sociedad más digna de la persona.

Posibles acciones concretas

- Acercamiento a los jóvenes, allí donde están, para interesarse por ellos, conocer su situación y compartir sus necesidades.
- Acogida familiar, para crear confianza y despertar el sentido de pertenencia y el deseo de iniciar un proceso educativo.
- Intervenciones concretas, según las necesidades y posibilidades: supervivencia y seguridad, recuperación y reestructuración personal, creación de relaciones personales positivas y estables consigo mismo y con los demás.
- Apoyo y refuerzo escolar.
- Talleres de formación técnico-profesional y capacitación laboral.
- Actividades de tiempo libre.
- Orientación y diálogo personal con los educadores, para tratar de temas profesionales y educativo-pastorales.

- Participación en actos y celebraciones de la zona.

b) Dimensión evangelizadora

Líneas de acción

- La experiencia y asimilación personal de valores educativos y evangélicos: autonomía, libertad, responsabilidad, amor, misericordia, perdón, solidaridad, servicio, autodisciplina, tolerancia.
- La experiencia de la presencia amorosa y paternal de Dios en la propia vida, desde el acompañamiento paciente y confiado por parte de los educadores.
- La iniciación sencilla a la fe, la práctica celebrativa y el compromiso, integrados armónicamente en todo el proceso educativo.

Posibles acciones concretas

- El conocimiento y aprovechamiento en positivo del propio mundo religioso heredado.
- Las experiencias sencillas y progresivas de anuncio y celebración cristiana.
- Los pequeños compromisos, para llegar a mayores responsabilidades.

5.2.- En todas nuestras obras y servicios

En todas nuestras obras, fieles a nuestro carisma, queremos prestar una atención especial a aquellos jóvenes más pobres, abandonados y en peligro, con un servicio centrado en la persona. Para ello proponemos las siguientes líneas de acción.

5.2.1.- Ambiente Escuela

- Criterios claros y coherentes con esta opción en temas como la admisión de alumnos, los valores en que se educa, la intervención educativa y de orientación escolar, las implicaciones económicas.
- Coordinación de los educadores –tutores, departamento de orientación– para el conocimiento de estas necesidades y de la respuesta oportuna.
- Programas de atención a la diversidad.
- Refuerzo educativo y apoyo extraescolar.
- Programas de Garantía Social.
- Apertura de los recursos de la escuela –infraestructuras, personas, etc.– a las necesidades del resto de los ambientes de la obra salesiana y de la zona.

5.2.2.- Ambiente Oratorio-Centro Juvenil

- Elaboración y puesta en práctica de programas específicos para atender a los jóvenes con necesidades especiales, dentro del propio Centro.
- Formación específica de animadores en el tema social.
- Compromiso social de los animadores más maduros y preparados, en los lugares donde están estos jóvenes –barrios o contextos ciudadanos–, con propuestas educativas y/o asistenciales en el tiempo libre.
- Ambiente de cercanía y amplia acogida, con capacidad de adaptación a las necesidades de los jóvenes de la zona.
- Desarrollo de programas de prevención e inserción social, desde el asociacionismo en el tiempo libre, en colaboración con organismos e instituciones.

5.2.3.- Ambiente Parroquia

- Dinamización de la acción social desde Cáritas Parroquial.
- Promoción, formación e implicación de un amplio voluntariado social.
- Evangelización de los alejados.
- Creación de ambientes de amplia acogida.

6.- ÓRGANOS DE ANIMACIÓN

Toda propuesta educativa necesita de una estructura y unos órganos de animación para hacerla realidad entre los destinatarios. La Propuesta Salesiana en la Marginación es animada por la Comisión Inspectorial y la Nacional de Marginación, integradas ambas en el organigrama de la Delegación / Coordinadora Nacional de Pastoral Juvenil; comparten con ella los objetivos y líneas de acción generales de la pastoral juvenil salesiana.

6.1. La Comisión Inspectorial de Marginación

La Comisión Inspectorial de Marginación fomenta y anima la opción de la Familia Salesiana respecto a la marginación. La compone un equipo de personas motivadas y comprometidas en este campo que, dentro de la Pastoral Juvenil, anima y coordina el trabajo de reflexión, sensibilización, actuación y evaluación en la Inspectoría, en todo lo referente al campo de la marginación.

En cada Inspectoría, la Comisión se organiza según la realidad concreta que se vive. Es importante caminar hacia una Comisión conjunta de la Familia Salesiana.

6.1.1. Objetivos

La Comisión Inspectorial de Marginación reflexiona y actúa dentro de la Delegación Inspectorial de Pastoral Juvenil, a la que pertenece. Los objetivos de la Comisión Inspectorial son los siguientes:

- Sensibilizar a la Familia Salesiana ante la problemática de la marginación.
- Ser punto de encuentro, apoyo y consistencia operativa para todos los que trabajan en este campo.
- Estudiar y dar impulso a nuevas iniciativas de la Inspectoría referentes a la marginación.
- Promover la formación de la Familia Salesiana en el tema de la marginación, especialmente de quienes trabajan o van a trabajar más directamente en él.
- Acercarse a las situaciones de marginación que viven los jóvenes y hacerse eco de ellas dentro de las comunidades y obras, para dar respuestas concretas a sus necesidades reales.

6.1.2.- Líneas de acción

Cada Comisión Inspectorial organiza su funcionamiento según sus particularidades, pero privilegia las siguientes líneas de acción:

- Programación general del año, de modo que sea incluida dentro de las programaciones inspectoriales.
- Preparación del Encuentro Inspectorial anual de Marginación.
- Información periódica sobre presencias y proyectos.
- Comunicación al Consejo Inspectorial de la situación de las presencias, necesidades nuevas, sugerencia de nuevas presencias y estudio de las que el mismo Consejo Inspectorial proponga.
- Reflexión y estudio de temas concretos.
- Coordinación e información de las diferentes iniciativas de la Familia Salesiana.
- Coordinación con la Comisión Nacional de Marginación, a través de! Delegado / Coordinadora Inspectorial de Pastoral Juvenil.
- Propuesta de formación para los miembros de la Familia Salesiana, tanto para los que trabajan específicamente en ambientes de marginación como para la formación permanente de todos.
- Revisión y evaluación del trabajo de la propia Comisión.

6.2.- La Comisión Nacional de Marginación

La Comisión Nacional de Marginación está compuesta por los Coordinadores y Coordinadoras Inspectoriales de los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora. Trabaja en torno a unos objetivos y líneas de acción.

6.2.1.- Objetivos

Los objetivos de la Comisión Nacional de Marginación son los siguientes:

- Proponer a la Delegación / Coordinadora Nacional de Pastoral Juvenil a uno de los miembros de la Comisión como Coordinador o Coordinadora de la Comisión Nacional de Marginación, para que organice el funcionamiento de la comisión y la represente donde se requiera su presencia.
- Ser cauce de comunicación entre las Comisiones Inspectoriales.
- Informar sobre la actividad de las Comisiones Inspectoriales, de modo que se posea una visión general de las líneas de trabajo y de las inquietudes respecto a la marginación.
- Seleccionar los objetivos que la Comisión ha de proponer anualmente al Consejo Nacional de Pastoral Juvenil, presentarlos en la reunión correspondiente e interesar a todos en su consecución.
- Preparar cada dos años el Encuentro Nacional sobre Marginación para toda la Familia Salesiana.
- Promocionar encuentros para comunicar las experiencias que se realizan, y proponer nuevos proyectos en los diversos campos en los que existe el problema de la marginación
- Sensibilizar, apoyar y promocionar, en el ámbito nacional, las diferentes presencias.
- Concretar los temas de interés preferente en cada momento.
- Detectar nuevas necesidades a las que ha de responder la Familia Salesiana.
- Trabajar en estrecha relación con la Coordinadora de Plataformas Sociales Salesianas. Crear cauces de coordinación con otras regiones europeas.

6.2.2.- Líneas de acción

La Comisión Nacional organiza su funcionamiento en torno a las siguientes líneas de acción:

- Conocimiento de las diferentes acciones de las Inspectorías.
- Programación general del curso, que se elabora con ocasión del Consejo Nacional de Pastoral Juvenil.
- Evaluación y revisión del trabajo realizado durante el curso.
- Preparación conjunta del Encuentro Nacional de Marginación, cada dos años, para la Familia Salesiana.
- Preparación y animación del Encuentro Nacional de las Comisiones Inspectoriales de Marginación, cada dos años.
- Evaluación y revisión de ambos Encuentros Nacionales y elección de los temas de interés para el siguiente Encuentro.
- Reflexión y estudio de temas concretos.

- Propuesta de temas de interés común a la Delegación / Coordinadora Nacional de Pastoral Juvenil.
- Coordinación a través de Encuentros Europeos de Marginación.